



Roberta Garza

El presunto borracho

Ya es lugar común aludir a la embriaguez de Churchill contra la sobriedad de Hitler para sustentar que ni el alcoholismo ni la abstinencia pueden ser referentes. En el caso que nos atañe la discusión es igual de ociosa; aun si el presidente Calderón fuera un alcohólico empedernido, no sería ésa la peor de sus debilidades. Por una parte, porque el rumor sobre su alcoholismo sigue siendo sólo eso y, como tal, es asunto estrictamente privado: nadie lo ha visto llegar a eventos oficiales en estado inconveniente, ni aparecer con el habla rota o desorientado. De suceder eso sin duda la pregunta sería pertinente y la Presidencia tendría que fijar una postura oficial; mientras tanto, el asunto queda en el mismo cajón que el del supuesto asesinato vuelto accidente del hermano de López Obrador a manos de éste o la magia negra africana que habría utilizado Elba Esther Gordillo, y nadie en su sano juicio pretendería que exigirlas al respecto una confirmación es hacer buen periodismo.

No me parece que lo sea, por lo mismo, la pregunta lanzada por Aristegui. Insisto: creo que las deudas de Calderón con el país son mayores y más puntuales, como mayor y más puntual debe ser el tamaño de nuestras indagatorias y análisis, en ése y en cualquier otro ámbito. Por otra parte, despedir a la periodista por ello es hasta cierto punto un despropósito: la carrera de Carmen es muy larga, congruente y predecible como para que el asunto haya tomado por sorpresa a los de MVS. La contrataron cuando salía de un embrollo parecido en W Radio y no tuvieron empacho alguno en hacer abundante publicidad con su justificante de batalla, uno que aludía a su cese no por desavenencias administrativas o de estilo profesional, sino por una censura que nunca se vio en su programa: "Más libre que nunca".

Exactamente lo mismo está sucediendo ahora, pero con el chirrión por el palito: sería atroz que hubieran despedido a Aristegui por presiones presidenciales. Pero también lo sería el que la hayan despedido no por eso sino porque consideran que hizo mal periodismo o porque piensan que su conducta no fue ética ni pertinente cuando la mera indagatoria no será, esta vez, vista como valiente o comprometida sino recibida con una andanada de insultos y consignas: en este país, para un sector tan vocal como estulto, la libertad de expresión es virtud sólo desde un lado del espejo, y no son pocos los que tienen en ese perverso mecanismo comprometido un sustancioso capital pecuniario, político y profesional. ■■

roberta.garza@milenio.com

Despedir a la periodista es hasta cierto punto un despropósito: la carrera de Carmen es muy larga, congruente y predecible como para que el asunto haya tomado por sorpresa a los de MVS

